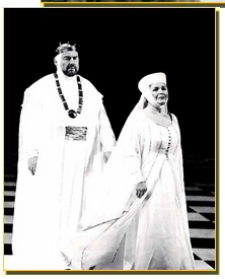

TANNHAUSER.- WAGNER EN ESENCIA

[2009-04-21]

En la etapa anterior el Teatro Real llevó Tannhäuser a escena en 71 ocasi

RESEÑA, 1999
NUM. 303, pp. 46

TANNHAUSER
WAGNER EN ESENCIA

En la etapa anterior el Tannhäuser llevó a escena en 71 ocasiones desde 1890 hasta 1921 bajo la

Título:

Autor y Música:	*Richard Wagner*
Producción:	*Teatro de la Maestranza de Sevilla*
Coro	*Nacional de España*
Orquesta	*Sinfónica de Madrid*
Intérpretes:	*Jon Fredric West (Tannhäuser), Cynthia Makris (Venus), Gabriela Benackova (*
Director de coro:	*Rainer Steubing-Negenborn*
Director de Escena:	*Werner Herzog*
Director de orquesta:	*Christof Perick*
Estreno en Madrid:	*Teatro Real, 7 – II - 1999*

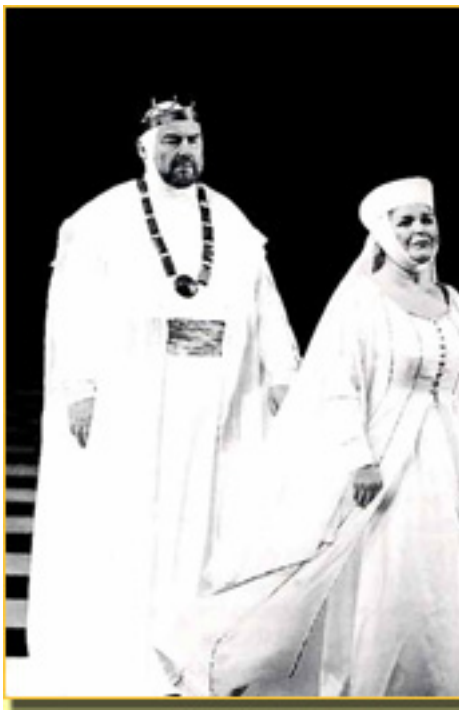

FOTO: JAVIER DEL REAL

La versión de Dresde (1845) del *Tannhäuser* ha sido la elegida para el primer **Wagner** ofrecido por el Tea
tro Real. Frente a la opción parisina (1861), supone la apuesta por una mayor concisión,

intimidad y contención. No obstante, la versión francesa fue, con toda probabilidad (y pese a que la obra, saboteada por parte del público, sólo llegó a contar con tres representaciones), la preferida del autor. La exhaustiva revisión de la partitura le confirió una mayor riqueza y refinamiento, mayor extensión y brillantez. Sin embargo, de cara a la representación teatral, la de Dresde es una opción válida pues ofrece como claras ventajas una menor duración, particellas más llevaderas para los cantantes (sobre todo para el tenor) y menores complicaciones escénicas.

El montaje del Real es original del **Teatro de la Maestranza de Sevilla**. El cineasta **Werner Herzog** , su responsable, juega con varias ideas interesantes, que tratan de ir al meollo de la ópera desechando los aspectos anecdóticos. Resulta claro el deseo de **Wagner** de utilizar esta leyenda de *minnesiinger* (trovadores alemanes del siglo XIII) para exponer el conflicto vital entre la pasión carnal y el misticismo, entre la sensualidad y el amor puro, entre el goce de los sentidos y el del intelecto; dualidades que el responsable de la dirección escénica resuelve sirviéndose de colores y formas claramente identificables: el rojo, las formas ampulosas y teatrales corresponden al **Venusberg** , a la pasión, al pecado; el blanco, las formas sencillas y directas, a la pureza, a la virtud, a la virgen ***Elisabeth*** .

Escénicamente, el paso desde la mansión de Venus a la tierra de Turigia y la reaparición del **V enusberg** en el tercer acto están resueltos con maestría y simplicidad de medios. Menos vistosa parece la entrada de los caballeros en el **Wartburg** , pues, pese a la grandiosidad de la música, Herzog prescinde de cualquier adorno o laborioso movimiento coral.

Durante casi toda la representación, un fino viento eleva los vestidos de los protagonistas, empuja las hojas o mueve las cortinas. **Herzog** pretende así subrayar el carácter irreal de los protagonistas y la escena, presentar los como una alegoría. En cambio, el poco juego que extrae del coro de los peregrinos, excesivamente estático, resta ligereza y provoca el efecto contrario.

Pese a lo que se acaba de apuntar, y como en óperas anteriores de esta misma temporada, se dejó sentir mejor calidad escénica que musical. En la función que aquí se reseña (7 de febrero), la dirección de **Christof Perick** fue excesivamente lánguida y contemplativa. Nunca se dejó arrebatar y le faltó nervio en los momentos de mayor intensidad. Además, su batuta no estuvo en comunión con la estética wagneriana. Quizás en consecuencia, la **Orquesta Sinfónica de Madrid** tampoco brilló a gran altura; aparte de borrones y fallos en los distintos cuerpos de la orquesta, faltó calor y concentración.

Igualmente anduvo poco templado el Coro Nacional de España preparado por **Rainer Steubing-Ne ge nborn**. Se apreciaron bastantes fallos en las entradas y en el ajuste general entre las voces. El canto a media voz o *piano* dentro del **Venusberg** resultó más logrado, pero su concurso en momentos como la escena de los peregrinos se situó en un nivel muy bajo. Por el momento, parece evidente que funciona mejor como coro sinfónico-orquestal que operístico.

Jon Fredric West sacó adelante su ***Tannhäuser*** por empuje y fuerza vocal. El papel es realmente exte nuante y para aguantar toda la representación sin evidenciar fatiga se requiere un canto técnico y una gran energía. **West**, que no posee una voz de hermoso brillo ni excesiva capacidad para matizar, sí tiene un instrumento potente, natural, comunicativo, con *squillo;* además, se atreve a sumergirse en el papel y, sin duda, “pone toda la carne en el asador”. Las dos figuras femeninas que transitan a su alrededor, ***Venus*** y ***Elisabeth***, fueron encarnadas respectivamente por **Cynthia Makris** y **Gabriela Benackova**. La primera carece de la voz mórbida, corpórea y dúctil que exige su parte. La **Benackova**, dueña de un instrumento de mayor calidad, aunque mostró algunas dificultades con el registro más agudo (aria del segundo acto), exhibió un canto más cuidado y un buen ajuste con su

pareja.

Las dos voces graves, la de ***Wolfram*** y la del ***Langrave Hermann***, fueron excelentemente servidas por dos cantantes especializados en
Wagner
.
Alan Titus
posee, en principio, una voz más dramática de la ideal para
Wolfram
; sin embargo, su participación supuso una agradable sorpresa: con su canto sensible, hondo y melancólico, nunca estridente, logró una notable encarnación del caballero cantor.
Hans Sotin
dio vida al
Landgrave
, un papel que ha abordado innumerables veces y del que siempre extrae hermosos detalles
.

Más información

Tannhäuser und der Sängerkrieg auf Wartbur - Información General

Tannhäuser - Entrevista

Tannhäuser - Teatro Músical

Jorge Barraca Mairal

Copyright©barracamairal

FOTO:

BOGUSŁAW TRZECIAK

Teatro Real

Director: Antonio Moral
Plaza de oriente s/n
28013 – Madrid
Tf. 91 516 06 60
Metro: Ópera, líneas 2 y 5
Ramal Ópera-Príncipe Pío
Sol, líneas 1, 2 y 3
Autobuses: Líneas 3, 25 y 39
Parking: Plaza de Oriente
Cuesta y Plaza de Santo Domingo
Plaza mayor

www.teatro-real.com